

CONTEXTO EDUCATIVO DE LOS CENTROS DE FUHEM: LA ESCUELA EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO¹

La escuela que conocemos hoy en día nace al calor de la revolución industrial y la consiguiente necesidad de una institución que asumiera la doble función de *formar trabajadores y moralizar a la población*. La escuela anticipa el mundo de disciplina, de horarios, de atención, de control, de encierro en un espacio físico al que casi todo el mundo está destinado. Es una escuela construida a imagen y semejanza de la clase ascendente, de la burguesía, cuyos valores permean el espíritu de la institución. Pero, al mismo tiempo, la escuela es heredera del espíritu de la ilustración: en este sentido es también una institución liberadora que pretende sacar a la gente de su ignorancia y hacerla partícipe de los avances científicos y tecnológicos.

Sin embargo, el entorno social ha cambiado radicalmente en las últimas décadas, en este tipo de sociedad a la que podemos llamar del conocimiento, de la información o de la modernidad tardía. La mente de los niños y niñas que acceden hoy a la escuela está muy lejos de ser una tabla rasa, si es que alguna vez lo fue. Ahora los menores llegan al colegio con mucha información, aunque poco elaborada y cada vez más familias son ellas mismas instituciones educadoras, por su nivel educativo y por sus consumos culturales muchos más generalizados (viajes, idiomas, lecturas...etc.).

En la sociedad del conocimiento la escuela cobra cada vez más importancia tanto para los individuos como para la sociedad. Los tiempos actuales requieren una ciudadanía informada y participativa ante los innumerables retos sobre los que ha de tener una opinión elaborada. Más allá de la alfabetización básica –leer, escribir, sumar, etc.- la escuela debe suministrar los utillajes analíticos que permitan a la gente salir de la etapa obligatoria con la capacidad de aprender permanentemente. Los cambios sociales que más directamente afectan a la escuela son:

- *La necesidad de aprender a aprender*. Se trata de alejarse del énfasis sobre hechos y conocimientos y entrelazar el conocimiento, las competencias y el desarrollo de la personalidad.
- *La existencia de más instituciones y contextos educativos* y el acceso a cualquier conocimiento, innovación o descubrimiento de una forma fácil e inmediata.
- *La irrupción de las nuevas tecnologías*, que conlleva el acceso a la escuela de nativos digitales, con amplios conocimientos y disposición para usarlos en distintos contextos.

La escuela no responde con rapidez a estos cambios, ni en contenidos ni en sus modos de enseñar.

Los contenidos curriculares

Los conocimientos socialmente valorados siempre han sido una arbitrariedad impuesta por las clases dominantes. El currículo escolar sitúa en su cúspide las denominadas materias instrumentales, es decir, la lengua, las ciencias y las matemáticas y entroniza dos tipos de inteligencia: la lógico-matemática y la lingüística, al precio de negar otros tipos de inteligencia por lo menos tan importantes como aquellas dos, como sostiene la teoría de las inteligencias múltiples. Esta concepción múltiple de la inteligencia permite apreciar virtudes que la escuela tradicionalmente desdeña y obligaría a replantear, por sí sola, las metas y los contenidos de la enseñanza.

Pero además, el enfoque convencional (o tradicional) sostiene que el conocimiento existe fuera de la conciencia humana y que el aprendizaje se reduce a su absorción y memorización por parte de los estudiantes. Se aprende con el propósito de hacer que la gente dé continuidad a la cultura y a la sociedad tal y como es. Por el contrario, sabemos que el conocimiento se crea y estructura individual y colectivamente y que aprender es un proceso en el que el conocimiento se construye en la interacción social y en el que los individuos son consecuentemente construidos y se desarrollan.

¹ Recomendamos la lectura completa de los documentos: *'Una escuela para la sociedad del conocimiento. El sentido de la educación escolar'* de Rafael Feito y *'Algunas sugerencias sobre el proyecto educativo de los centros de FUHEM'*, de Fernando Mazo, incorporados al Blog del Libro Blanco.

El modo en que se enseña

Cabría preguntarse por qué la metodología didáctica apenas ha cambiado de forma generalizada, por qué la docencia sigue centrada en muchos casos en la palabra del profesor o del libro de texto o de los apuntes, en un entorno social y de aprendizaje tan complejo. Una posible causa es el sistema de selección del profesorado, en el que la prioridad a la hora de valorar a los candidatos sigue correspondiendo a los contenidos disciplinares. Para facilitar el cambio, habría que conceder más importancia a la empatía y las habilidades para guiar a los alumnos/as en su aprendizaje.

Sabemos que las prácticas pedagógicas basadas en los métodos de investigación –más inductivos que deductivos- son más eficaces que las tradicionales. Los datos empíricos muestran una estrecha conexión entre las actitudes hacia la ciencia y el modo como se enseña. La enseñanza debiera centrarse más en los conceptos y en los métodos científicos en lugar de en la simple memorización y promover la observación, la experimentación y la construcción del conocimiento.

Aunque también sabemos que se aprende mucho más cuando nos centramos en unos pocos ejes temáticos y analizamos sus entresijos, la mayor parte del tiempo enseñamos - especialmente en la secundaria- diferentes fragmentos del universo divididos en asignaturas escolares. Esta visión fragmentada es alentada por los libros de texto, que pueden llegar al extremo de la presentación telegráfica a la par que ininteligible de acontecimientos o personajes.

El diálogo creativo

En este escenario apenas hay espacio para la creatividad, para el surgimiento de nuevas ideas y para conectar con los intereses del alumnado. La creatividad no tiene lugar sólo en las artes, sino que es consustancial a las ciencias. Pero a la creatividad no le damos la importancia debida y la escuela es bastante indiferente a lo que pueda resultar más atrayente para el alumnado.

En nuestra escuela faltan, clamorosamente, escenarios deliberativos que permitan al alumnado expresar y contrastar sus puntos de vista, construir su personalidad en diálogo con el otro al tiempo que se es capaz de conocerlo y valorarlo. La organización del aula es, se quiera o no, una opción moral. En educación infantil siguen siendo habituales escenarios como la moqueta, los cuales permiten que los niños se conozcan entre sí y se construyan con el lenguaje. Son excepcionales las clases de primaria, no digamos ya de secundaria, que dan continuidad a este tipo de asambleas. Muchas veces las asambleas consisten en exponer y debatir noticias –frecuentemente extraídas de la prensa- de las que previamente el alumnado ha hablado en casa con sus padres y madres.

Una de las graves carencias de nuestra escuela es también lo reacia que es a la implicación de las familias. En todo caso, tenemos una participación consultiva o informativa en las reuniones de todas las familias y en las individuales a lo largo del curso. Sin embargo, se debería promover la participación educativa, es decir, la implicación de las familias en actividades en el horario lectivo.

El contexto legislativo

No parece que los nuevos vientos legislativos vayan a potenciar los cambios necesarios. Más bien parece que suponen una vuelta al pasado: al establecimiento de metas educativas en función de los intereses de un mercado al servicio del capital financiero; a una mayor segregación del alumnado; a una visión enciclopédica de los contenidos de aprendizaje y a una potenciación de los métodos más conservadores y menos colaborativos; y a una desconfianza generalizada respecto a la participación activa de todos los integrantes de la comunidad educativa.

Los centros de FUHEM deben hacer frente a estos retos anticipándose a ellos y encontrando las herramientas necesarias para que nuestras escuelas sean cada vez más espacios de reflexión y sosiego, de pensamiento complejo y análisis crítico de la realidad; de socialización y cooperación. La escuela no puede dejar de ser el referente educativo fundamental de las nuevas generaciones.

Sugerencia de cuestiones para el debate

- *¿Se comparte la idea de que los cambios en las sociedades actuales requieren una profunda reflexión sobre el papel de la escuela y los procesos de enseñanza y aprendizaje?*
- *¿Es necesario un cambio profundo en las instituciones escolares? ¿Es posible? ¿Cuáles son los principales impedimentos o resistencias?*
- *¿En qué medida los centros de FUHEM necesitan esa reflexión y ese cambio en las metas educativas, la planificación y la gestión del aprendizaje? ¿En qué sentido?*
- *¿En qué medida los cambios legislativos previstos van a afectar a nuestros centros? ¿Cómo podemos hacer compatible el mantenimiento de nuestras señas de identidad con los requerimientos de la legislación?*

Conclusiones grupo de trabajo. Coordinador: Ángel León (Colegio Lourdes)

Hay que educar para integrar en el contexto social, evitando crear una burbuja FUHEM. Para evitar una práctica educativa desligada de la realidad actual que se quede en una mera enunciación de deseos teóricos. Reafirmar nuestra apuesta por una educación integradora y reequilibradora socialmente, para lo cual debemos ser capaces de transmitir a todos los sectores la importancia de la educación como factor clave en la formación de personas y ciudadanos, y eje de una transformación social.

Tenemos que hacer un ejercicio de reflexión, para aclarar la confusa situación actual que altera el orden de los valores y los medios. En nuestro proyecto deben primar, en primer lugar los valores que deben regir el modelo de sociedad que queremos, en segundo lugar los fines que perseguimos, en tercer lugar los medios para alcanzarlos y en último lugar los instrumentos para conseguirlos. Asimismo reivindicamos el bagaje humanístico como un elemento vertebrador que debe impregnar toda nuestra práctica.

Ante el actual panorama de regresión educativa y social, proponemos ir más allá de los límites legales, una especie de insumisión inteligente que desborde el marco normativo y anticipándonos (como hemos hecho siempre) a las nuevas situaciones. Hay que reivindicar el sobrepasar los topes curriculares, rehacer el currículo en función de la realidad práctica y de la realidad deseable. Los centros, en este sentido, deben actuar de una forma coordinada pero autónoma e innovadora.

Para potenciar la línea innovadora hay que incrementar la participación de padres y otros actores en el trabajo diario con el fin de suplir carencias cada vez más habituales. Incluso, a veces, hemos utilizado recursos que finalmente no han facilitado la integración, sino que han aumentado la segregación. Transformación, autocrítica y corrección constante de errores y prácticas que dejan de ser adecuadas.

Hay que educar para el conocimiento, impulsando la transformación metodológica constante, estableciendo el principio del cambio permanente. Teniendo claro que el fin que persiguen nuestros métodos es la consecución del pensamiento crítico y autónomo de nuestros alumnos, que fomente la colaboración (como método y como valor), el sentido práctico y el sentido de la realidad como medio de compensar y superar desigualdades.

Hay que fomentar las iniciativas que ayudan al alumnado sin recursos (situación agudizada aun mas por la crisis) potenciando un fondo intercentros. Hay que hacer una apuesta clara y decidida por parte de FUHEM para facilitar los medios y los recursos que permitan, en definitiva, el desarrollo de una educación en valores y procedimental.